

RINCÓN LITERARIO

EL GRITO DE ESPAÑA

RINCÓN LITERARIO

Dedicado al Grupo LINA ODENA

¡CENTINELA, ALERTA!
¡ALERTA ESTÁ, CENTINELA.
Al grito heroico de España
debe responder América.
El viento del Guadarrama
hasta los Andes hoy llega
como una lanza nevada
que acuchilla la tiniebla
y en el pecho de los hombres
enciende claras estrellas;
que la libertad el mundo
en España se pelea
y cuando el pueblo español
sale a pelear una idea,
águilas de la victoria
sus grandes alas despliegan;
que es pueblo que no ahorra
(sangre
porque la tiene dispuesta
a abrirse cauce en las rocas
de la gloria venidera.
España, España, mi pueblo
honra debe a tu bandera:
bandera republicana
campeadora de las gestas
de los bravos milicianos
desangrados en las sierras,
fusilados en las plazas,
muertos en los olivares
caídos en las vegas;
¡Caidos!... ¡Más no vencidos
ni envilecidos! Soberbia
pugna la sangre española
contra la traición artera,
contra la militarada,
vómito de las cavernas,
cadaverismo podrido,
que se arrastra en la tiniebla
y que extendiendo su mano
criminal y pordiosera,
hacia la inmunda barbarie,
nazi y fascista, vergüenza
sobre la faz de la tierra,
ha inundado de metralla
el solar de Lina Odena;
solar de las milicianas
que no quieren las cadenas
serviles, para sus hijos,
y que por romperlas, bregan,
fusil al hombro, cantando,

ante la muerte que acecha.
Milicianas, milicianas,
que no teméis a las fieras,
¡cómo brilla el sol de gloria
en vuestras voces guerreras!
¡Hurra por las milicianas
de la España verdadera;
recias mujeres de España
que al yugo no se doblegan!
Cuando llegue la victoria,
para vosotras será
la mies de primer cosecha.
¡Hurra por las milicianas
que han cavado en plena
(guerra
una decisión de tumba
para sepultar la bestia
de pezuñas infernales
que les robaba la tierra!
¡Capitanas españolas,
dignas de su fama entera!
Por viñas y robledales,
por ciudades y aldeas,
dando la alarma de la hora,
corre la voz pregonera:
la dan los mozos, las mozas,
los pastores y los poetas,
los mineros, hierro y sombra;
luz y oro, los toreros;
y voces de sal y viento
de los leales marineros,
y esas voces de jazmín
de los parvulillos muertos;
la gritan los asturianos,
la repiten los manchegos,
de Sevilla a Barcelona
clarinéanla los vientos;
los padres ríos la llevan
en sus tumultos soberbios,
¡y España entera se alza
haciendo un haz de sus
pueblos!
Cuál es el más hazafioso,

Leído por su autor en el mitin que se celebró en el Salón del Partido Comunista de Costa Rica, la noche del 17 de Julio de 1937, con motivo de cumplirse un año de la lucha del pueblo español contra el fascismo internacional.



CARLOS LUIS SAENZ

no se sabe, en la pelea;
hay nombres para la gloria
como en el cielo hay estrellas;
dos, bastan para cifrar
la gloria de la epopeya:
Torriente Bran, el cubano,
el de la palma habanera;
y la mártir de Granada,
camarada LINA ODENA
Su salario, el porvenir,
para sus hijos sin amo;
y a fin de ganarlo bien,
¡muere de pie el miliciano!

No sabe latín frailunc,
no tiene escudo de vago,
ni es tirador de cuartel,
mas sí, minero forjado,
que compra su libertad
con las granadas de mano.
¡Su bandera es su banderal
y no ese infame guñapo
monárquico, cobertor
del rebaño descastado,
salteador con el rifleño
de civiles desarmados.
Hoz y martillo con él

en símbolo entrelazado;
¡no llegan a su cintura
los generalotes Franco!
Habla recio en Guadarrama
con su fusil bien plantado
y calla la algarabía
de ese tal Queipo del Llano.
Lleva en su morral guerrero
decoro español y humano;
la sangre de la victoria
riega su pecho baleado.
El es pueblo, de ese pueblo
en Rocinante montado,
que en locura de heroísmo
tomará, para domarlos,
de Hitler y Mussolini,
los tanquitos blindados,
con trabuco y escopeta,
con lanzones y cayados.
Pero sobre todo, es pueblo
ni rendido, ni humillado,
que defiende su decoro
palmo a palmo.
Bregador de la justicia
tiene la fuerza en su mano;
ahullarán todos los perros
que ahora le ladran al paso
cuando su mano triture
los serviles espinazos.
Generales lo atacaron
por la espalda, desarmado,
más ya responde de frente
el miliciano.
Volved, grupa, generales,
corred con los africanos,
que os repele el pueblo entero
convertido en miliciano.
Volved los tanques a Roma,
a Berlín, los aeroplanos;
¡una gran tumba al fascismo
en España están cavando
los brazos de esos muchachos,
¡los valientes milicianos!

El pueblo español en marcha
prueba su virri potencia,
suma de todas las fuerzas
que dormitan en la gleba
en que clava sus raíces,
para beber primaveras,
el viejo árbol de Guernica,
hoy con ramas más enhiestas
que dan luces de justicia
y de libertad eternas,
no sólo al pueblo español,
sino que a toda la Tierra.
Árbol de la libertad
arraigado en la conciencia:
nadie te puede talar
cuando el pueblo te re-crea;
cuando quiere que florescas
y con su sangre te riega;
fascios y esváticas son
mochuelos de las tinieblas
que de tus ramas gloriosas
en la noche se te cuelgan,
pero que asustados, huyen
cuando en el alba despiertas
y tu ramaje potente
se abrasa en la aurora nueva.
Tú eres creación de los hom-
(bres,
creación impercedera.
El viejo árbol de Guernica,
hoy con frondas más enhiestas
es el símbolo del mundo
que a la libertad despierta...
España lanza su grito.
¡Centinela, alerta,
¡alesta contra el fascismo
pueblos todos de la tierra!
Al grito heroico de España
debe responder América
con esa gallarda voz
que allá en Méjico resuena:
Alerta está centinela!
¡No pasarán en España!
¡No pasarán en América!

CARLOS LUIS SAENZ

Julio-1937.

Infancia de un Comunista Chino

Autobiografía de MAO TSE-TUNG tal como fué referida a Edgar Snow

"Palabras de Admonición" estimularon en mí el deseo de reanudar mis estudios. Me encontraba también disgustado de mi trabajo en la finca. Mi padre, naturalmente, se opuso a ello. Discutimos sobre el particular y finalmente escapé de la casa. Fui a casa de un estudiante de leyes desocupado y allí estudié por medio año. Después estudié más a los Clásicos, bajo la dirección de un viejo letrado chino, y leí muchos artículos contemporáneos y unos pocos libros. En ese entonces ocurrió en Hunan un incidente que ejerció una influencia enorme en mi vida. Fuera de la pequeña escuela china en la que estaba estudiando, los estudiantes vimos muchos comerciantes en granos que regresaban de Changsha. Les preguntamos por qué regresaban todos y nos dijeron que había estallado un gran levantamiento en la ciudad, refiriéndonos sucesos de él. Había habido una gran hambre ese año y en Changsha miles estaban sin tener qué comer. Los hambrientos habían enviado una delegación al Gobernador ci-

vil, pero éste les contestó altaneramente: «¿Por qué no no tienen ustedes qué comer? Hay suficiente en la ciudad. Yo siempre tengo lo necesario.» Cuando la gente supo la respuesta del Gobernador se puso furiosa. Se realizaron mítines de masas y manifestaciones. Atacaron el «yamens» manchó, cortaron el asta de la bandera, el símbolo oficial, y echaron al Gobernador. A continuación de esto, el Comisionado de Negocios Interiores salió en su caballo y dijo al pueblo que el Gobierno tomaría medidas para ayudarlos. Era evidentemente sincero en su promesa, pero el Emperador (o tal vez la emperatriz madre) se disgustó con él y lo acusó de haber establecido relaciones con el «populachos». Fué removido. Llegó un nuevo Gobernador, que inmediatamente ordenó el arresto de los líderes del levantamiento. Muchos de ellos fueron decapitados y sus cabezas expuestas en pátigas, como aviso para los futuros «rebeldes.» Este incidente fué discutido en mi escuela por muchos días. En mí hizo una

Continuación

impresión profunda. Mucho de los otros estudiantes simpatizaban con los «insurrectos», pero sólo desde el punto de vista de un observador. No comprendían que ello tuviese ninguna relación con sus propias vidas; estaban interesados en ello sólo como un acontecimiento excitante. Pero yo nunca lo olvidé. Sentía que allí, con los rebeldes, estaban las gentes ordinarias del pueblo, como mi propia familia, y profundamente sentía la injusticia del trato que se les había dado. Poco tiempo después hubo un conflicto entre miembros de la «Ke Lao Hui», una sociedad secreta famosa en toda China, y un terrateniente local. El los demandó ante los tribunales, y como era un poderoso terrateniente, obtuvo fácilmente una decisión favorable. Los miembros de «Ke Lao Hui» fueron derrotados. Pero lejos de someterse, se rebelaron contra el terrateniente y el Gobierno y huyeron a una montaña local, donde construyeron una fortaleza. Se envió tropas en contra de ellos y el terrateniente inventó la leyenda de que habían sacrificado a un niño cuando levantaron la bandera de la revuelta. El jefe de la revuelta se llamaba Pang, el fabricante de piedras de molino. La rebelión fué finalmente sofocada y Pang obligado a huir. Fué casualmente capturado y decapitado. A los ojos de los estudiantes era, sin embargo, un héroe, pues todos simpatizaban con la revuelta.

El año siguiente, cuando el arroz nuevo no había sido aún cosechado y el arroz de invierno estaba agotado, hubo una carestía de arroz en nuestro distrito. Los pobres pidieron auxilio de los campesinos ricos y entonces comenzó un movimiento denominado «Coma arroz sin cargo alguno.» Mi padre era un rico comerciante y estaba exportando mucho grano del distrito a la ciudad, a pesar de la carestía. Uno de sus embarques fué capturado por los pobres aldeanos y su fu-

ror fué ilimitado. Yo no simpatice con él. Pero al mismo tiempo pensaba que el método de los campesinos era también erróneo. Otra influencia que sufrí en ese entonces fué la presencia en una escuela primaria local de un maestro "radical". Era "radical" porque era opuesto al budismo y trataba de libertarse de los dioses. Incitaba a las gentes a convertir sus templos en escuelas. Era una personalidad ampliamente discutida. Yo lo admiraba y aceptaba sus puntos de vista. Estos incidentes, al ocurrir muy cerca uno de otros, hicieron sobre joven entera dimiento, ya rebelde, una gran impresión. En este período comencé también a tener una cierta conciencia política, especialmente después de haber leído un panfleto hablando del desmembramiento de China. Hasta hoy recuerdo que ese panfleto comenzaba con esta frase: "¡Ay! China será subyugada". Hablaba de la ocupación de Corea y Formosa por Japón, de la pérdida de la soberanía en Indochina Burma y en otras partes. Des-

pués de leer esto me sentí deprimido sobre el futuro de mi país y comencé a comprender que era el deber de todo el pueblo ayudar a salvarlo. Mi padre había decidido emplearme como aprendiz en una tienda de arroz, con la cual tenía conexiones. Al principio no me opuse a ello, pensando que podría ser interesante. Pero entonces supe de una interesante nueva escuela y me resolví ir allí, a pesar de la oposición de mi padre. Esta escuela se encontraba en el condado en el cual vivía la familia de mi madre. Una de mis primas estaba estudiando en ella, y me informó de la nueva escuela y de las condiciones diferentes en las escuelas "modernas". Se ponía menos interés en los Clásicos y se enseñaba mucho más del "nuevo conocimiento" de occidente. Los métodos educativos eran también absolutamente "radicales." Fui a la escuela con mi prima y me matriculé. Dije ser nativo de Hsiang Hsiang porque supe que esa escuela estaba abierta únicamente en Pasa a la cuarta página.